



Martha Eugenia Rodríguez

Profesora de la Facultad de Medicina de la UNAM.
Miembro de la Academia Nacional de Medicina.

Becky Rubinstein, Herlinda Dabbah Mustri *Autores judeoconversos en la Ciudad de México*

Palabras y Plumas Editores. México 2015

Felicitó a las autoras del Libro, a las Dras. Becky Rubinstein y Herlinda Dabbah Mustri por la obra *Autores judeoconversos en la Ciudad de México*, de reciente publicación. El libro se enfoca a diversos autores, en particular once escritores españoles y criollos ubicados en la Nueva España de los siglos XVI y XVII que posiblemente tuvieron un origen judío. Que se piensa, fueron conversos.

Aunque en algunos de ellos no existen pruebas contundentes de su origen converso, las autoras proponen distintos medios para encontrar las raíces judías de los personajes que analizan (ellas incluyen diversos elementos: el pueblo de donde salieron, el origen de sus apellidos, el comportamiento a seguir; la omisión, el ocultar la verdadera ascendencia; encubrir las actividades judaizantes de familiares; la publicación de ciertas obras hechas a la manera de los componentes del Talmud y frases de los poemas y escritos que en general aluden a los seguidores de la Ley de Moisés, entre otras cosas).

Y por qué el estudio de los probables judíos en territorio novohispano. Recuérdese que España fue ocupada tanto por moros como por judíos durante 8 siglos, a partir del año 711, señalándose que llegaron a convivir en relativa armonía los cristianos, moros y judíos.

Tras darnos a conocer la presencia y situación de los descendientes de Israel en la España medieval, donde el Estado los protegía por razones políticas de unidad territorial, el clero, que se enfocaba a

la reconquista cristiana, pugnaba por reducir a los no cristianos a una situación de inferioridad.

La campaña antisemita se incrementó en el siglo XIV, expulsando a los partidarios de la ley mosaica de ciudades y pueblos, y los que no pudieron escapar, fueron conminados a convertirse.

Un siglo después, bajo el reinado de Isabel y Fernando, la situación empeoró puesto que su política exigía una sola religión, la cristiana, que desde el siglo IV se había convertido en religión oficial de Roma. Así que a partir de 1492, año en que España destierra a los moros, expulsa a los judíos, empieza la reconquista cristiana y se descubre América, es que podemos comprender mejor la narración del libro enfocada a tierras novohispanas.

Los once personajes que se analizan son cronistas y escritores. Gracias a los primeros conocemos el México del siglo XVI, el de la conquista, así como la vida y costumbres de los indígenas. Los cronistas que analizan las autoras son fray Bartolomé de las Casas, fray Bernardino de Sahagún y fray Diego Durán.

Por otra parte, analizan la vida y el pensar de varios escritores, entre ellos los exponentes del siglo de oro de la literatura novohispana, como sor Juana Inés de la Cruz, Carlos de Sigüenza y Góngora y Juan Ruiz de Alarcón.

Por tanto, el libro en cuestión aporta información que compete al ámbito de la historia y al de la literatura. Al de la historia universal y mexicana que a su vez comprende varios enfoques: desde luego, la historia política, pero más allá, la historia de las religiones, la historia institucional y

la historia de las mentalidades. Y precisamente por la posible religión que profesaron los protagonistas del libro, por las ideas que imperaban y las instituciones existentes, refiriéndome en particular al Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, es que las autoras desarrollan la trama del libro.

La institución del Santo Oficio como instrumento de control de la sociedad vigiló el comportamiento religioso, moral y político en España y Nueva España. Su existencia nos lleva a reflexionar sobre prejuicios de tipo religioso, racial y cultural. Sobre las ideas de libertad, opresión, censura, justicia e intolerancia. La Iglesia y el Estado la consideraban necesaria como parte de la educación social sustentándose mediante penas y castigos públicos, basados en el desprestigio social de hombres y mujeres. Y desde luego, la pena mayor, las ejecuciones en la hoguera.

Ante la presión inquisitorial, América fue para los conversos una posibilidad de escapar a las persecuciones de que eran objeto, no obstante la emisión de edictos que prohibían el arribo de los seguidores de la ley mosaica a Nueva España.

Fue una época en la que no bastó la conversión “para borrar la mácula original”, aunque su asimilación fuera auténtica. Por ello el libro hace referencia a dos términos interesantes: cristiano viejo y cristiano nuevo, este último usado de manera despectiva para referirse a los judíos conversos. El término “cristiano nuevo” significaba un estigma, pese a que de eso se trataba, a que se convirtieran.

Por otra parte, al lado de la Inquisición y en el mismo siglo XV apareció un arma más para luchar contra los nuevos cristianos; me refiero a los Estatutos de limpieza de sangre, vigentes también en la Nueva España. Para ingresar a la Universidad y desde luego graduarse, había que cumplir varios requisitos: presentar la fe de bautismo, no

tener cuentas pendientes con el Santo Oficio, tener limpia la sangre; no descender de judíos, moros, negros o mulatos, ser católico viejo y tener “buenas costumbres”.

La situación que he comentado, de una u otra manera, la perciben las autoras en los personajes que analizan; personajes que eran peligrosos por ser letrados, porque escribían. Recuérdese que la Inquisición vigilaba el trabajo intelectual, iba contra el que pensaba por su cuenta. La Corona autorizaba los temas a escribir, pero la Inquisición aprobaba la edición. La imprenta fue un arma peligrosa por su capacidad de propagar pensamientos que escapaban al control de las ideas oficiales.

Sólo comento dos ejemplos de los personajes analizados por las autoras.

El actuar de fray Bartolomé de las Casas, cuya actitud hacia los indígenas no era característica de los cristianos viejos. El dominico, autor de una “Brevísima relación de la destrucción de las Indias”, negó el derecho del monarca español a hacerles la guerra a los indígenas y a reducirlos a la esclavitud. Fray Bartolomé de Las Casas se expresa bien de los indios: a quienes consideró sumisos, pacíficos, virtuosos, no rencorosos ni vengativos, más delicados que príncipes y que morían fácilmente por exceso de trabajo o enfermedad. Fue el principal apologista (defiende o alaba) de los indios, abogó por su dignidad. Por otra parte, no hace mención de sus antepasados y marchó a tierras americanas, como muchos otros, huyendo de la difícil situación en España.

Por su parte, fray Bernardino de Sahagún, misionero franciscano, autor de varias obras en náhuatl y en castellano que reconstruyen la historia del México antiguo. La más famosa: *Historia general de las cosas de la Nueva España*, escrita con ayuda del saber indígena, sus informantes de primera mano. Las autoras señalan que podría tener un



origen hebreo por provenir del pueblo Sahagún, habitado en su mayoría por judíos, pero también por ser autor de una *Psalmodia christiana* (1583) que fue denunciada y quemada por la Inquisición por el delito de contener textos del Antiguo Testamento en lengua náhuatl, pues por una parte, la cristianización de los indígenas debía hacerse con catecismos, doctrinas y vidas de santos, no

con la Biblia y por otra, porque el antisemitismo español, que ya había expulsado a moros y judíos, hizo del Antiguo Testamento casi un libro herético que no debía divulgarse entre indios.

Autores judeoconversos en la Ciudad de México es un libro que aporta un rico conocimiento, además de que su lectura resulta amena y fluida.

Manuel Ramiro H

Guillermo Chao

La Maleta Mexicana

Planeta. México 2015

Guillermo Chao Ebergenyi es un muy distinguido escritor, periodista y comunicador nacido en Tuxpan Veracruz. En 1991 publicó la novela histórica *De los Altos*, que tuvo gran éxito y en la que relata de una manera intimista el mundo que pobló la Guerra Cristera. En 1994 apareció *Matar al Manco* en la que se introduce al complejo paisaje de los personajes que rodearon al asesinato del General Álvaro Obregón, en 1997 tuvo otro gran éxito con *La Mujer de San Pedro*, otra gran novela histórica, pero también con una profunda perspectiva intimista de una mujer que sola se sobrepone a enormes vicisitudes en ambiente rural y ciudadano en Puebla. Después en 1999 publicó *Pelícano Brown*, situada en el Golfo de México en los inicios y desarrollo del México petrolero y sus relaciones con otros países, desde entonces no había aparecido ninguna otra novela suya, aunque estaba dedicado a importantes labores periodísticas y de comunicación entre ellas una destacada labor docente. Ahora con *La Maleta Mexicana* reaparece en el escenario de las letras de manera contundente. Es una novela histórica, o una historia novelada, o un relato, pero como parece tener, además de una extraordinaria documentación, una gran ficción envolvente, es

una gran novela. El título podría encaminar a pensar que se trata sólo de un relato sobre la serie de fotografías encontradas, pero a su alrededor borda sobre personajes interesantísimos, consiguiendo lo que parece una gran característica suya, la visión intimista. Uno de los personajes revisados es Renato Leduc del que nos da un retrato muy completo, Leduc al final de la Guerra Civil Española y al principio de la Segunda Guerra Mundial se desempeñaba como diplomático en Bélgica y Francia y resulta en uno de los personajes a través de los que México consigue ayudar a una gran cantidad de españoles republicanos y judíos en su huida de los regímenes fascistas que al principio parecía que se apoderarían de Europa, su papel resulta trascendente junto a Gilberto Bosques diplomático que es el autor principal o más destacado en esta ayuda y al que también se refiere, siempre en términos elogiosos Chao en la novela, pero también aparecen personajes oscuros de nuestra diplomacia como el General Francisco Javier Aguilar González, que se desempeñó como Embajador en muchos países pero en la época en la Francia de Vichy y en Portugal. La novela arranca con la huida de Cziki Imre Weisz de París hacia al sur cuando éste está a punto de ser tomado por los alemanes y él recibe una nota de Capa al respecto, su camino hasta tratar de llegar a Marsella y huir



origen hebreo por provenir del pueblo Sahagún, habitado en su mayoría por judíos, pero también por ser autor de una *Psalmodia christiana* (1583) que fue denunciada y quemada por la Inquisición por el delito de contener textos del Antiguo Testamento en lengua náhuatl, pues por una parte, la cristianización de los indígenas debía hacerse con catecismos, doctrinas y vidas de santos, no

con la Biblia y por otra, porque el antisemitismo español, que ya había expulsado a moros y judíos, hizo del Antiguo Testamento casi un libro herético que no debía divulgarse entre indios.

Autores judeoconversos en la Ciudad de México es un libro que aporta un rico conocimiento, además de que su lectura resulta amena y fluida.

Manuel Ramiro H

Guillermo Chao

La Maleta Mexicana

Planeta. México 2015

Guillermo Chao Ebergenyi es un muy distinguido escritor, periodista y comunicador nacido en Tuxpan Veracruz. En 1991 publicó la novela histórica *De los Altos*, que tuvo gran éxito y en la que relata de una manera intimista el mundo que pobló la Guerra Cristera. En 1994 apareció *Matar al Manco* en la que se introduce al complejo paisaje de los personajes que rodearon al asesinato del General Álvaro Obregón, en 1997 tuvo otro gran éxito con *La Mujer de San Pedro*, otra gran novela histórica, pero también con una profunda perspectiva intimista de una mujer que sola se sobrepone a enormes vicisitudes en ambiente rural y ciudadano en Puebla. Después en 1999 publicó *Pelícano Brown*, situada en el Golfo de México en los inicios y desarrollo del México petrolero y sus relaciones con otros países, desde entonces no había aparecido ninguna otra novela suya, aunque estaba dedicado a importantes labores periodísticas y de comunicación entre ellas una destacada labor docente. Ahora con *La Maleta Mexicana* reaparece en el escenario de las letras de manera contundente. Es una novela histórica, o una historia novelada, o un relato, pero como parece tener, además de una extraordinaria documentación, una gran ficción envolvente, es

una gran novela. El título podría encaminar a pensar que se trata sólo de un relato sobre la serie de fotografías encontradas, pero a su alrededor borda sobre personajes interesantísimos, consiguiendo lo que parece una gran característica suya, la visión intimista. Uno de los personajes revisados es Renato Leduc del que nos da un retrato muy completo, Leduc al final de la Guerra Civil Española y al principio de la Segunda Guerra Mundial se desempeñaba como diplomático en Bélgica y Francia y resulta en uno de los personajes a través de los que México consigue ayudar a una gran cantidad de españoles republicanos y judíos en su huida de los regímenes fascistas que al principio parecía que se apoderarían de Europa, su papel resulta trascendente junto a Gilberto Bosques diplomático que es el autor principal o más destacado en esta ayuda y al que también se refiere, siempre en términos elogiosos Chao en la novela, pero también aparecen personajes oscuros de nuestra diplomacia como el General Francisco Javier Aguilar González, que se desempeñó como Embajador en muchos países pero en la época en la Francia de Vichy y en Portugal. La novela arranca con la huida de Cziki Imre Weisz de París hacia al sur cuando éste está a punto de ser tomado por los alemanes y él recibe una nota de Capa al respecto, su camino hasta tratar de llegar a Marsella y huir

hacia América es descrito de manera extraordinaria, al huir sólo transporta una serie de rollos fotográficos de Capa, de David *Chim* Seymour y de Gerda Taro, Weisz era entonces además de fotógrafo, judío y húngaro como los otros tres el laboratorista de confianza de Capa; cuando está a punto de llegar a la Legación mexicana en Marsella es detenido aunque consigue hacer llegar las fotos a la embajada mexicana, no en una maleta sino en tres cajas de cartón que contenían perfectamente catalogadas 4500 negativos de fotografías tomadas durante la Guerra Civil Española, Weisz es apresado llevado a la Legión Extranjera en África y no reaparece si no muchos años después en Veracruz. En el transporte de las valijas diplomáticas de Marsella a Lisboa le son entregadas al embajador Aguilar González las tres cajas que contenían los negativos pero a partir de ese momento los transporta a sus pertenencias personales y no se sabe más de ellos. En el periplo de la novela y al parecer de la vida misma aparecen otros personajes como Leonora Carrington que finalmente para poder salir de Europa se casa con Renato Leduc y conseguir así un pasaporte diplomático, la relación no dura largo tiempo y ya en México se separan. Weisz aparece en México tiempo después y establece una relación con Leonora Carrington que dura hasta su muerte y todo este largo tiempo sin saber de las fotos que había tratado de salvar consigo mismo. Muchos años después muere el General Aguilar González; pero no es si no varios años después cuando su hija a punto de morir es quien regala las cajas de cartón (La Maleta Mexicana) al hijo de una amiga suya, Benjamin Tarver, cineasta mexicano. Para entonces ya habían muerto Capa,

Taro y Seymour, por cierto todos en acciones ligadas a su trabajo como fotógrafos de guerra y Weisz había fallecido en la Ciudad de México a principios de 2007. Tarver al parecer después de muchas cavilaciones decide entregar La Maleta al International Center of Photography, en Nueva York y posteriormente realizó un largometraje patrocinado por El Fondo de Cultura y las Artes en México y Radio Televisión Española en España. La Fundación Pablo Iglesias publicó un libro extraordinario que contiene los negativos y algunas fotografías y un ensayo al respecto (La Maleta Mexicana Las fotografías de la Guerra Civil Española de Robert Capa, Chim y Gerda Taro. La Fábrica Editorial 2013).

El libro de Chao abre una discusión de por qué el material fue enviado a Nueva York, si todos los posibles herederos de los autores habían fallecido, y no permanecieron al resguardo en México donde ya habían estado largo tiempo.

Creo que es un caso más del afán coleccionista del poderoso en turno que se siente en la capacidad y obligación de salvaguardar los bienes. Pienso yo que a España no podrían haber ido a parar porque no habrían sido justipreciadas por lo menos unánimemente, que no había por qué mandarlas a Nueva York; que México podría haberlas conservado en una de las varias instituciones surgidas a raíz del Exilio Español.

Se pueden consultar varios libros, reportajes, artículos y películas que desde 2007 se han realizado alrededor de La Maleta Mexicana, pero ninguno dice tanto y tan bien en 200 páginas como el libro de Guillermo Chao.